

Por: Octavio Besouro

Oración para errantes

69

Nube de polvo del Sahara que viajas sobre el océano, que traes hasta mi nariz al olor de los Tuareg, cóctel de gérmenes, rebaño de camellos diluidos que entró en mis pulmones desiertos:— dame tiempo, río de arena.—

Hielo del Ártico, sonámbulo que despierta, baño de sales de hibernación que escurrirán en secreto, torrente de virus cavernícolas, sudor de mamuts y polvo de estrellas. Lágrimas del oso polar diluidas entre el bronceador de los turistas caribeños que nadie notará: —demórate en llegar.—

Corriente de Humboldt que transportas el cuerpo de dos ríos asesinados, muertos por asfixia durante un derrame de petróleo en Esmeraldas. Crucero fúnebre que zarpa del Ecuador hasta Indonesia, llevando el trombo coagulado de agua ennegrecida hasta los balnearios de Java, de quién seremos consecuencia, eco del migrante entreverado al resto de islas, producto interno y bruto, sangre combustible extinguidora de máquinas naturales, venganza del dios de las basuras, carne migrante del planeta: ¡revíuelos!—

Diente de león que en mi jardín te comunicas telepáticamente con las flores carnívoras del Amazonas, tormentas de mi barrio producidas por el aleteo de algún zancudo en el mas allá:—canta tu tirria.—

Tapabocas del cerebro que usó la humanidad durante el año de la tos de Wuhan, que atragantaste a los pelícanos desechables, collar asfixiante de los leones marinos, bisutería barata para las tortugas de Gorgona, ignorado por los noticieros y los perros de la calle:—no regreses escondido entre la placenta microplástica de mis nietos.—